

En el lenguaje diario la ambigüedad generalmente se refiere a aquella propiedad que tienen las oraciones de poder ser interpretadas de más de una manera, interpretaciones que pueden deberse ya sea a deficiencias en los usuarios de la lengua o a deficiencias del sistema de la lengua, o a ambos.

La verdadera comunicación se produce sólo cuando el lector o auditor interpreta correctamente los símbolos usados por el escritor o hablante, respectivamente. En este caso decimos que tanto el emisor como el receptor del mensaje tienen sus mentes referidas a los mismos referentes; ellos tienen los mismos términos en mente. Pero hay muchos obstáculos en el curso de una comunicación exitosa y uno de estos obstáculos, tal vez el más difícil de vencer, y sin duda uno de los más difíciles de evitar es aquel que nos preocupa en este trabajo: la ambigüedad.

La ambigüedad es el opuesto directo de la sinonimia. Una palabra ambigua se refiere a varios referentes o al menos a más de uno. La mayoría de las palabras en cualquier lengua tiene más de un referente, i.e., ellas pueden ser entendidas en más de un sentido. Katz & Fodor (1964:497) afirman "Un ítem léxico cuya entrada en el diccionario contiene ramificaciones poliádicas tiene más de un sentido, i.e. es ambigua". Quine (1964:129) también habla de ambigüedad de 'términos' y ambigüedad de 'expresiones'. En la sinonimia, por otra parte, un solo referente es aludido por varias diferentes palabras. Al respecto, debemos recordar que muy pocas palabras sinónimas son absolutamente idénticas en significado. Pero aunque muchas palabras tienen más de un significado, el contexto y la situación generalmente clarifican el sentido en que las palabras son usadas. Así, la ambigüedad inicial es a menudo completamente eliminada, i.e., los términos son desambiguados por el contexto.

El término 'ambiguo', entonces, puede ser usado tanto para oraciones como para elementos lingüísticos individuales, i.e., palabras y morfemas tomados como elementos aislados o estudiados como miembros de un paradigma gramatical.

La discusión de la ambigüedad como una deficiencia del sistema de las lenguas naturales ha llevado frecuentemente a una comparación entre las lenguas en este aspecto. Lo que parece estar claro de tales comparaciones es que una palabra u oración que es ambigua en una lengua no es necesariamente ambigua en otra. Por ejemplo, *The soldiers took the port at night* es una oración ambigua en inglés porque la palabra *port* es polisémica: puede significar 'puerto' u 'oporto'; pero no es el caso con su equivalente en español *Los soldados tomaron el puerto durante la noche* ya que no hay ninguna posibilidad de interpretarla como *Los soldados tomaron el oporto durante la noche*, que significa algo totalmente distinto. En cambio *Los soldados tomaron Santa Rita al amanecer* sí es ambigua en español, ya que tanto el verbo 'tomar' como el nombre 'Santa Rita' son polisémicos en español; ésta última puede significar 'un pueblito o aldea' o también se puede interpretar como 'una marca de vinos'.

Así, la ambigüedad se puede considerar como una propiedad inherente a las lenguas naturales, pero es al mismo tiempo específica de una determinada lengua. La ambigüedad, además, parece variar cuantitativamente de una lengua a otra e incluso dentro de una misma lengua, como sería el caso, por ejemplo, de aquellas lenguas que han perdido los marcadores de 'caso', en cuya instancia la ambigüedad probablemente ha aumentado. Bally (1944:343) piensa que la ambigüedad es inevitable pero es escéptico en cuanto a la posibilidad de demostrar que una lengua es más clara o menos ambigua que otra. Sin embargo, aunque la ambigüedad se puede considerar como un fenómeno lingüístico inherente a las

lenguas naturales, no se debe sobreestimarla como un impedimento para la comunicación normal. Ya dijimos que la mayoría de las ambigüedades se resuelven generalmente por el contexto verbal o por la situación en que se presenta el discurso.

Por otra parte, el fenómeno del 'significado múltiple', ya sea accidental o intencional, no siempre debe ser considerado como un rasgo negativo. De hecho, la ambigüedad es 'mala' sólo cuando tiene como resultado una comunicación imperfecta o deficiente. Cuando la referencia clara y precisa es el principal objetivo del discurso, la ambigüedad es ciertamente indeseable. Pero hay ciertos campos del pensamiento y de la comunicación donde la ambigüedad puede tener ciertos efectos deseables e incluso necesarios, como es el caso en la poesía, el humor, la diplomacia, etc.

En poesía, la ambigüedad puede algunas veces contribuir al efecto poético sugiriendo ciertos significados implícitos. "Un ejemplo muy conocido del punto de vista positivo de ella es el estudio de la poesía de Empson (1965:1). Aquí, el uso de los términos 'ambiguo' y 'ambigüedad' está en su mayor parte restringido a los textos donde la presencia simultánea de significados alternativos aumenta el valor del texto o de sus interpretaciones" (Kooij, 1971:4).

El lenguaje diplomático es otro campo donde la ambigüedad ha alcanzado el estatus de un arte. Esto se observa fácilmente en las entrevistas a agentes diplomáticos y personajes relacionados con la diplomacia y la política que a diario realiza la prensa hablada y escrita y también la televisión.

La ambigüedad puede ser también una rica fuente de humor, especialmente aquel tipo referida a la acentuación y entonación, donde las interpretaciones incorrectas del acento o énfasis es deliberado. Los humoristas utilizan a menudo y deliberadamente las ambigüedades del lenguaje en diversos tipos de chistes, chanzas, retruécanos, juegos de palabras, etc., en que el efecto humorístico es producido por el doble significado de las palabras o frases. La ironía también tiene en la ambigüedad una de las más ricas fuentes de inspiración.

FUENTES DE LA AMBIGÜEDAD

Todas las ambigüedades se pueden considerar como casos de homofonía: una oración es inherentemente ambigua cuando 'suena igual' pero tiene 'más de un significado'.

Así como la tarea de la lingüística es explicar el hecho que una oración tenga un cierto significado, así es también su tarea explicar el hecho que algunas oraciones tienen más de un significado.

Una descripción lingüística involucra tres niveles de representación y sus mutuas interrelaciones: un nivel de representación fonológica, un nivel de representación gramatical y un nivel de representación léxica. Podemos decir que una oración es intrínsecamente ambigua cuando es igual en el nivel de representación fonológica pero diferente (i) en el nivel de representación gramatical, o (ii) en el nivel de representación léxica.

Se desprende que la interrogante de si una oración es inherentemente ambigua o no debe ser respondida por la descripción lingüística en general y que cuando hablamos de ambigüedad gramatical o léxica, lo que realmente queremos decir es 'no-idéntica' o 'no-igualdad' dentro de una descripción léxica o gramatical.

Debe observarse, sin embargo, que la ambigüedad inherente no está limitada o restringida sólo a los casos obvios de homonimia presente en los ejemplos dados anteriormente, los que pueden describirse como 'iguales (o idénticos)' y 'no-iguales (o no idénticos)'. En una oración como *Su desgracia fue quebrarle la mano*, la mano puede interpretarse como 'parte del cuerpo humano', o como 'el puntero de un dial (de reloj)', o como 'el turno de repartir en un juego de cartas', en consecuencia el elemento lexical 'desgracia' puede tener diferentes interpretaciones de acuerdo a la interpretación que se le dé a 'mano'. Sin embargo, ni 'mano' ni 'desgracia' deben ser considerados como elementos homónimos. Esto

sin considerar que el pronombre posesivo 'su' en sí encierra otra ambigüedad.

Otro problema que debe ser resuelto por la lingüística descriptiva es el que presentan las oraciones que pueden ser sintáctica y morfémicamente diferentes, en que los elementos segmentales pueden formar más de una secuencia morfémica. "Si comparamos las oraciones *Celui qu'il aime* (El que él ama) y *Celui qui l'aime* (El o la que lo ama) nos enfrentamos al problema de decidir si estas oraciones son iguales a nivel de representación fonológica, ya que los mismos segmentos están involucrados y difieren sólo a nivel de representación gramatical o léxica, o si ellas son también diferentes a nivel de representación fonológica, ya que la organización secuencial en morfemas y palabras está fonológicamente marcada; o si los segmentos fonológicos considerados como iguales o idénticos no son iguales después de todo, ya sea para la descripción lingüística o para el hablante nativo" (KOOIJ, 1971) (Traducción del autor).

Se debe hacer, entonces, una distinción entre 1) las oraciones que son inherentemente ambiguas en el sentido que ellas son gramaticalmente homónimas, 2) las oraciones que son asignadas a la misma estructura gramatical pero a las cuales se les podría asignar más de un significado en la descripción, y 3) las oraciones que no son inherentemente ambiguas pero que sin embargo, en el discurso real pueden ser interpretadas en más de una forma. Esto implica a su vez que debe hacerse una distinción entre el significado inherente o intrínseco de una oración y su interpretación final por parte del 'receptor' del mensaje.

No obstante, es difícil establecer la línea divisoria entre oraciones inherentemente ambiguas y las que no lo son. Es la lingüística descriptiva la que tiene que trazar la línea y encontrar los criterios para tales distinciones. Gleason (1965: 461-8) sostiene que: "la ambigüedad en lingüística ha llegado a significar dos cosas totalmente diferentes, i. e., (i) que una descripción lingüística asigna más de una estructura, léxica o gramatical, a una y misma oración, y (ii) que una oración, aunque se le haya asignado sólo una estructura, todavía puede, en algunos aspectos, estar insuficientemente especificada para los propósitos de la comunicación".

Tipos de Ambigüedad

La ambigüedad se puede clasificar de acuerdo a diversos criterios. Es un fenómeno que ha sido discutido desde los antiguos tiempos de la Grecia clásica. Discusiones sobre ella se pueden encontrar en diversas obras de Aristóteles, especialmente en "De sophisticis elenchis". En "Ars retórica" él afirma que la homonimia en el sentido de uso deliberado de términos homónimos en el lenguaje y en la escritura es la forma de comunicación habitual de los sofistas, en tanto que para los poetas lo es la sinonimia, que en este contexto él define como el uso motivado de uno y el mismo término para cosas diferentes o, el uso metafórico del lenguaje.

Los diversos tipos de ambigüedad usualmente mencionados en los textos de lingüística no son totalmente nuevos si uno los compara con los que se pueden encontrar en libros más antiguos y pocos son tan elaborados como los que aparecen en Aristóteles. En "De sophisticis elenchis" se mencionan seis maneras de producir la falsa apariencia de un argumento que depende del lenguaje: 1) ambigüedad léxica de las palabras; 2) la homonimia estructural que resulta de establecer relaciones gramaticales equivocadas; 3) la combinación incorrecta de los elementos; 4) la división incorrecta de los elementos; 5) la acentuación incorrecta; y 6) la forma de expresión.

Ruby (1969) menciona diversos tipos de ambigüedad entre los que podemos observar los siguientes:

Ambigüedad simple. Una ambigüedad simple es aquella en que las palabras individuales o las frases se refieren a más de un referente, aun después que el contexto ha sido examinado en un intento por desambiguar la palabra o frase. Cualquier enunciado que contenga una palabra o frase que sea ambigua en su contexto es un caso de ambigüedad simple. La pregunta '¿Crees tú en Dios?' es, según Ruby, un ejemplo de ambigüedad simple, puesto que 'Dios' significa diferentes cosas, i. e., tiene diferentes referentes, para diferentes personas.

Por otra parte, la ambigüedad simple está estrechamente relacionada con la 'vaguedad', por lo que conviene hacer la correspondiente distinción. El significado de un elemento lexical es vago en cuanto su campo de aplicación referencial no está delimitado inequívocamente, i. e., carece de definición y precisión en su referencia, en cambio una palabra ambigua tiene varios referentes claramente delimitados y distintos. Así, la palabra 'progreso' es vaga pero no ambigua en el enunciado *¿Ha habido algún progreso durante los últimos 30 años?*, porque en cada caso 'progreso' significa 'avance hacia una meta definida' aunque la pregunta no especifica la meta involucrada. Las palabras vagas no son polisémicas; sólo que inherentemente hay en su significado una cierta vaguedad de aplicabilidad referencial. Esto se da principalmente en aquellos términos que implican la división de un continuum como es el caso de los colores, partes del día, temperatura, etc.

Al respecto conviene hacer notar también que si consideramos cuidadosamente algunas palabras que aparentemente son 'claras', son en realidad 'vagas'. Por ejemplo, la pregunta *¿Se está moviendo este edificio?* parece ser suficientemente clara. Sin embargo, si nos preguntamos: *¿En relación a qué marco de referencia?*, no lo es. Si es en relación al sol se está moviendo a razón de 27 km. por segundo aproximadamente. En relación a la tierra, sin embargo, está, por supuesto, estacionario.

La Anfibolia. Una oración anfibia es aquella en que el significado es ambiguo aunque ninguno de sus términos, considerados individualmente, lo es. La ambigüedad resulta de la manera en que las palabras se unen en la oración y su construcción gramatical permite varias interpretaciones en cuanto a su significado. Así por ejemplo, la oración *Todos los seres humanos no son perfectos* puede interpretarse como *Ningún ser humano es perfecto*, o también como *Algunos seres humanos no son perfectos*. El famoso oráculo de Delfos se dice que tuvo mucho éxito debido al uso de la anfibolia o 'doble significancia'.

El 'participio absoluto' (dangling participle, en inglés) implica un tipo de error similar a la anfibolia. Las palabras en sí no son ambiguas, pero la manera en que se ordenan en la oración originan la ambigüedad, como por ejemplo en "Elevándose bajo el impulso de su propia energía, María estaba fascinada por el espectáculo del planeador ante ella" (Ruby, *op. cit.*, traducción del autor). Es, por supuesto, el planeador el que está elevándose y no María.

La ambigüedad por énfasis. Un enunciado puede tener diferentes sentidos dependiendo de cuál de sus partes es enfatizada. Este tipo de ambigüedad está, por supuesto, estrechamente relacionado con el problema de la puntuación, puesto que en la mayoría de los casos el énfasis depende de ésta. Así por ejemplo, *'Mi esposa, que vive en Santiago, acaba de ser madre'* cambia totalmente su sentido si decimos (o escribimos) *'Mi esposa que vive en Santiago (no la que vive en Valdivia) acaba de ser madre'*.

La ambigüedad de significación. Un enunciado puede no contener ninguna palabra ambigua, su estructura gramatical puede comunicar un significado inequívoco y puede no contener ninguna ambigüedad de acento o énfasis; no obstante su significación puede ser ambigua, i. e., su significado semántico puede ser claro pero su significado factual puede no serlo. El 'IPC' es un ejemplo de este tipo de ambigüedad. Las cifras para un mes dado sólo pueden alcanzar una plena significación cuando se las compara con las

cifras del mes anterior; o el mismo mes del año anterior. Del mismo modo, las cifras de desempleo sólo son significativas en cuanto comparadas con cifras del mes anterior, o del mismo mes del año anterior, o incluso con cifras de otros países, o, más aún, con el número total de trabajadores referidos. Además, la ambigüedad puede depender también del hecho de que las cifras se den en dígitos o porcentajes.

Por otra parte, se puede dar el caso de que ciertos enunciados sean ambiguos para el lego o iniciado pero no para el erudito o experto. Es común el caso de personas que no captan el doble sentido de ciertos chistes por ignorancia del tema en cuestión. Otra distinción importante al respecto es la cuestión de si un enunciado se hace en broma o en serio.

Los diversos tipos de ambigüedad pueden dar origen a dos tipos de falacias. Una falacia de ambigüedad es una distorsión del significado o un error de razonamiento. La distorsión del significado se origina generalmente en la incorrecta interpretación que hace el lector o auditor (receptor del mensaje), en tanto que el error de razonamiento se origina en el escritor o hablante (emisor del mensaje), i.e., en el enunciado mismo, escrito o hablado.

La falacia de equívocación ocurre cuando un escritor o hablante usa una palabra o frase ambigua en más de un sentido en una unidad de discurso dada. Esta puede ser, por supuesto, usada deliberadamente para propósitos de humor o ingenio y sólo puede ocurrir si el término es usado al menos dos veces en la misma unidad de discurso.

La falacia de acento es un error que resulta al dar un acento o énfasis obviamente impropio a las palabras en una oración o a las ideas en una unidad de discurso. Pueden ocurrir entonces malinterpretaciones debido a descuidos en la emisión o interpretación del mensaje. Al respecto Ruby ejemplifica esta situación de la siguiente manera: "Si uno enfatizara 'vecino' en el enunciado *No levantarás falso testimonio contra tu vecino*, implicando con ello que es permisible levantar falso testimonio contra aquellos que no son tus vecinos, esto sería una obvia malinterpretación y por lo tanto una distorsión del significado debido al acento" (Ruby, *op. cit.*) (traducción del autor).

Finalmente, cuando una unidad de discurso es resumida inadecuadamente, la falla puede radicar tanto en el autor, cuyo significado no es claro, como en la persona que resume, la que puede distorsionar el significado del autor ya sea por descuido o con la intención de engañar (No consideramos la posibilidad de distorsión por incapacidad para traducir adecuadamente). Los ejemplos de este tipo abundan. Las observaciones irónicas se prestan para este tipo de malinterpretación. Ruby (*op. cit.*) ejemplifica esto de la siguiente manera: "Un crítico dramático escribe que 'le gustó toda la obra excepto las líneas, la actuación y el escenario' y luego es citado como habiendo dicho 'que le había gustado todo'. En la comunicación verbal esta malinterpretación puede ocurrir cuando el auditor no puede distinguir entre las palabras propias del hablante o su punto de vista y lo que el personalmente cita; o entre el punto de vista del hablante y aquello que el está predisposto a atacar.

Instituto de Idiomas Extranjeros

“El padre del primo del tío del abuelo del vecino de la hermana de la segunda mujer del notario, vino a verme ayer”.

Sin duda esta oración es incomprensible e ininterpretable, pero es gramatical. De esta manera un lingüista puede enfrentarse a cuatro tipos de oraciones:

1. gramaticales e interpretables (‘Vivo en Valdivia’)
2. gramaticales e ininterpretables (Ver ej. primero)
3. agramaticales e interpretables (‘Mamá, da buen dulce bebé’)
4. agramaticales e ininterpretables (‘La monte que estar plantada que lleno de las árboles’)

Una gramática como la generativa está concebida como un modelo de la competencia ¹. Es decir, debe hacer *explícita* la gramática *implícita* que hay en cada hablante. La gramática, en este sentido, es un mecanismo que permite generar oraciones. Pero esta gramática no dice cómo hace el hablante para pronunciar sus enunciados, ni el oyente para recibirlos, analizarlos y comprenderlos. En este sentido, es “neutra” tanto frente al emisor como al receptor. Como es una teoría de la estructura y funcionamiento del código lingüístico, no dice nada respecto del mecanismo psicofisiológico que permite hablar y comprender. La gramática generativa es tan sólo la explicitación del sistema de reglas que subyace a la competencia y ésta es común al hablante y al oyente.

Como se puede observar, la generativa no es una “gramática” en el sentido que habitualmente se usa esta palabra. Se distingue de las otras concepciones no sólo por el punto de vista que maneja acerca de los hechos del lenguaje sino también por el fin que se ha propuesto. Las gramáticas tradicionales y estructurales son *modelos taxonómicos* de la lengua, mientras que la generativa quiere ser, además, un *modelo explicativo* de los elementos lingüísticos: explicar su regularidad, funcionamiento, los universales del lenguaje, y dar cuenta del fenómeno de la creatividad.

Construir una gramática generativa, es decir, dar cuenta de la competencia, podría parecer una utopía en la medida en que no existen dos individuos perfectamente idénticos puesto que la competencia de los hablantes *varía no solamente en cada región, sino también de un individuo a otro dentro de una misma región*. En este caso se hace abstracción de las diferencias particulares. El lingüista construye su teoría a partir de una hablante-oyente ideal que pertenezca a una comunidad lingüística homogénea y que conozca perfectamente su lengua.

¹ Conocimiento intuitivo que tenemos del mecanismo de la lengua. Según esto, a este mecanismo es lo que se llama generalmente *gramática*. Estudiar la competencia equivaldrá, entonces, a construir un modelo de la competencia, es decir, a hacer explícita esta gramática implícita que todo sujeto hablante posee.

BIBLIOGRAFIA TEMATICA

Sobre gramática generativa y transformacional pueden leerse: Cristian Nique: *Introducción metódica a la gramática generativa*. Edit. Cátedra, Madrid, 1980. También un artículo de divulgación de Heles Contreras: "Sobre gramática transformacional", en *Lengua-Literatura-Folklore*, Stgo., 1967, pp. 125-141. También los manuales: Vidal Lamíquiz: *Lingüística Española*, Univ. de Sevilla, 1981, pp. 168-177.; Francisco Marcos Marín: *Curso de gramática española*, Kapelusz, Madrid, 1981, pp. 14-39; John Lyons: *Introducción en la lingüística teórica*, Teide, Barcelona, 1971, pp. 258-282. Muy didáctico resulta también el texto de M. Pilleux y H. Urrutia *Gramática transformacional en español* (Introducción). Universidad Austral de Chile, 1976.